

LA EVOLUCIÓN DEL BALANCE AGREGADO DE LAS ENTIDADES DE CRÉDITO ESPAÑOLAS A LO LARGO DE LA CRISIS

Este artículo ha sido elaborado por Ignacio Fuentes, de la Dirección General del Servicio de Estudios.

Introducción

Las favorables condiciones financieras derivadas de la entrada de España en el euro y de la holgura financiera global, que contribuyeron a un largo período de crecimiento económico, favorecieron la expansión de la actividad de intermediación de las entidades de crédito españolas. Ello se tradujo en un aumento significativo del tamaño de sus balances, que afectó a prácticamente todos los epígrafes. Sin embargo, a partir de la segunda mitad de 2007 el inicio de la crisis financiera internacional y su posterior agravamiento, que afectaron con especial intensidad a nuestro país, provocaron un cambio radical en el entorno operativo en el que se desarrolla la actividad de las instituciones financieras, que está afectando a la estructura de su negocio y a los flujos financieros de este sector frente al resto de los agentes.

El objetivo de este artículo es revisar cuáles han sido los cambios más importantes en la actividad de intermediación de las entidades españolas observados desde el inicio de la crisis. El período analizado cubre desde dos años antes del inicio de la crisis (2005) hasta 2011. El artículo se divide en cinco epígrafes, además de esta introducción. En el segundo se describen los cambios más notables observados en el balance consolidado total, distinguiendo entre los negocios en el exterior y los negocios en España. El resto del trabajo se centra en estos últimos. Concretamente, en el tercer apartado se revisan los desarrollos más relevantes por el lado del activo; en el cuarto se presta atención a los pasivos; en el quinto, con información obtenida de las cuentas financieras, se muestra cómo han evolucionado los flujos financieros de las entidades de crédito con el resto de sectores. Por último, en el sexto se resumen las principales conclusiones.

Evolución del balance consolidado total

En el gráfico 1 se muestra la evolución del balance consolidado total de las entidades de crédito, distinguiendo entre el negocio en España y el negocio en el extranjero¹. Se observa cómo, durante los años anteriores al inicio de la crisis, se produjo un considerable incremento en el tamaño de los balances, con tasas de crecimiento muy por encima de las del PIB nominal. El mayor dinamismo tuvo lugar en la operativa nacional. A partir de 2008, cuando los efectos de la crisis sobre nuestra economía empezaron a sentirse con mayor intensidad, se inició una etapa de menor dinamismo en la actividad en nuestro país, que llevó a que el peso los activos sobre el PIB se estabilizara en niveles en el entorno del 260 % durante los últimos años.

En cambio, el volumen de negocio en el exterior ha seguido aumentando a un ritmo elevado durante los últimos años. De este modo, el peso de la actividad en el extranjero sobre el balance consolidado ha aumentado desde finales de 2007, pasando, en el activo, de valores en torno al 22 % en esa fecha a una cifra ligeramente superior al 28 % en diciembre de 2011; y, en el pasivo y patrimonio neto, del 23 % al 25 % durante el mismo período (véanse paneles inferiores del gráfico 1). Esta evolución es consecuencia de varios factores. Por una parte, la crisis económica ha tenido en nuestro país un impacto mayor en comparación con otras áreas, lo que ha reducido el negocio disponible en España y elevado la necesidad de realizar saneamientos². Adicionalmente, las entidades de mayor dimensión han aprovechado algunas oportunidades que aparecieron como con-

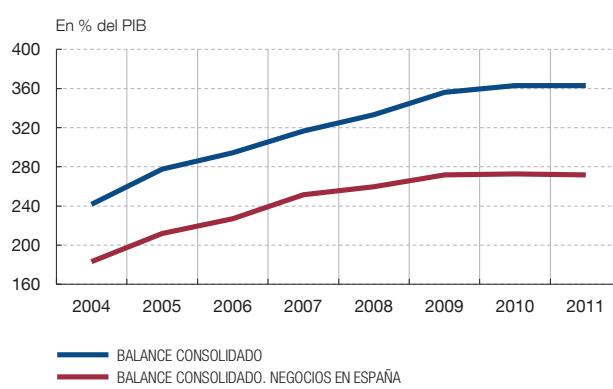
¹ La clasificación dependerá de si las operaciones están registradas contablemente en los libros de oficinas operantes en España o de si lo están en los correspondientes a las sucursales y entidades radicadas en el extranjero.

² Los saneamientos y otros ajustes por valoración efectuados se restan del saldo del epígrafe correspondiente.

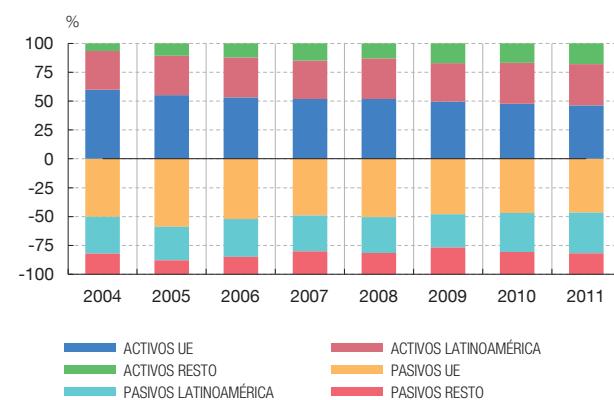
EL BALANCE DE LAS ENTIDADES DE CRÉDITO

GRÁFICO 1

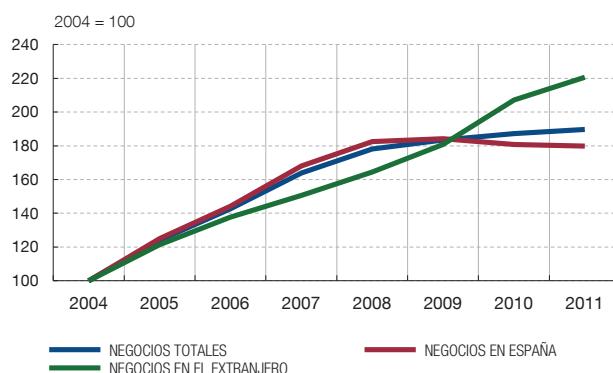
BALANCE CONSOLIDADO. NEGOCIOS TOTALES



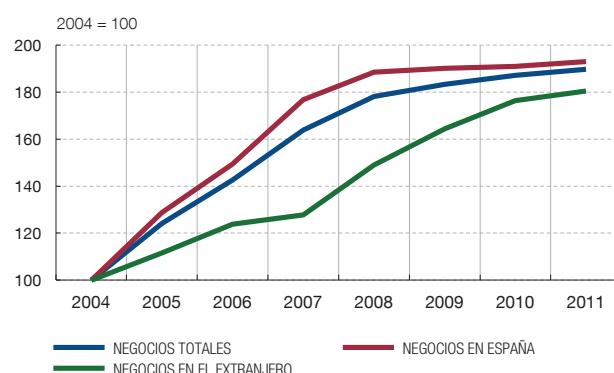
ACTIVOS Y PASIVOS EN EL EXTERIOR: DISTRIBUCIÓN POR ÁREAS GEGRÁFICAS



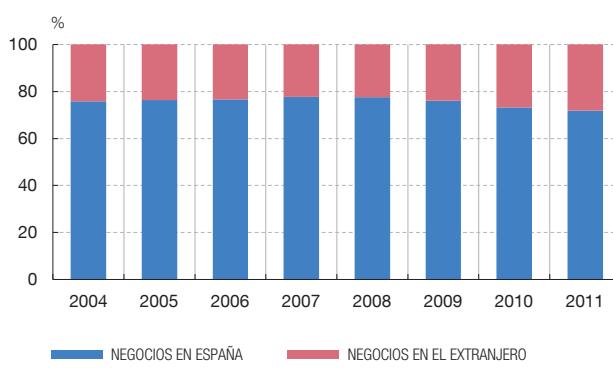
ACTIVOS EN ESPAÑA Y EN EL EXTRANJERO



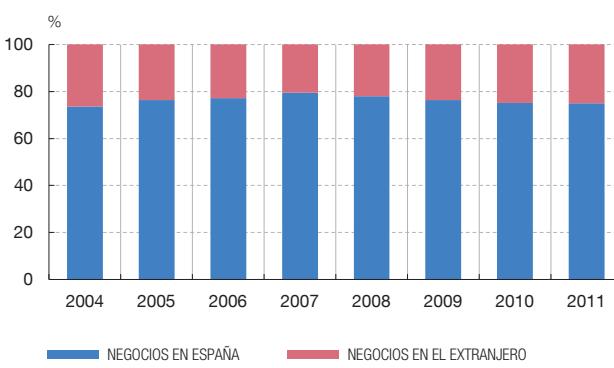
PASIVOS Y PATRIMONIO NETO EN ESPAÑA Y EN EL EXTRANJERO



ESTRUCTURA EN PORCENTAJE DEL TOTAL. ACTIVOS



ESTRUCTURA EN PORCENTAJE DEL TOTAL. PASIVOS Y PATRIMONIO NETO

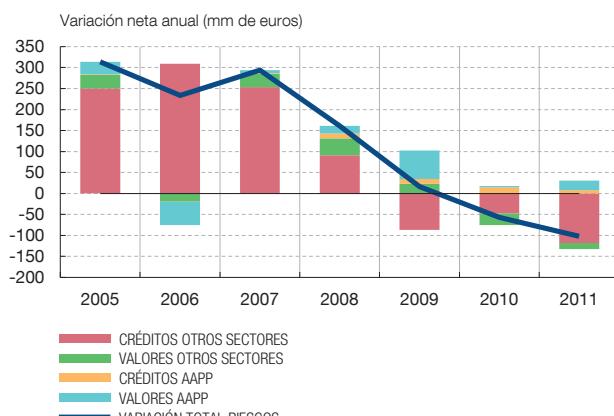


FUENTE: Banco de España.

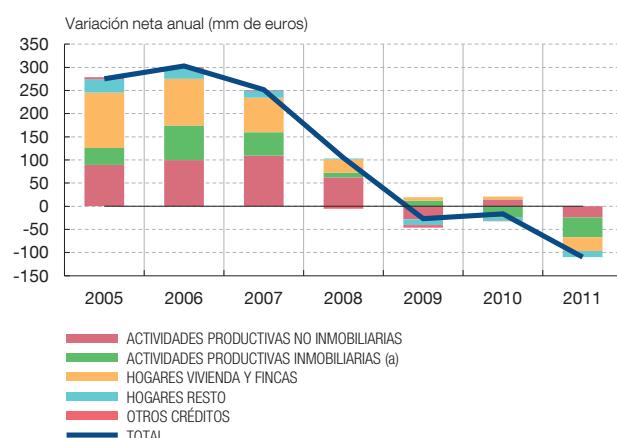
secuencia de la crisis financiera para comprar entidades extranjeras y así aumentar su grado de diversificación geográfica. Por último, la evolución del tipo de cambio del euro, que ha tendido a depreciarse, también ha desempeñado un cierto papel en la misma dirección durante este período.

Por otra parte, el panel superior derecho del gráfico 1 ilustra cómo durante los últimos años se ha incrementado la diversificación por áreas geográficas del negocio de las entidades españolas en el exterior, elevándose el peso de los activos y pasivos fuera de la UE.

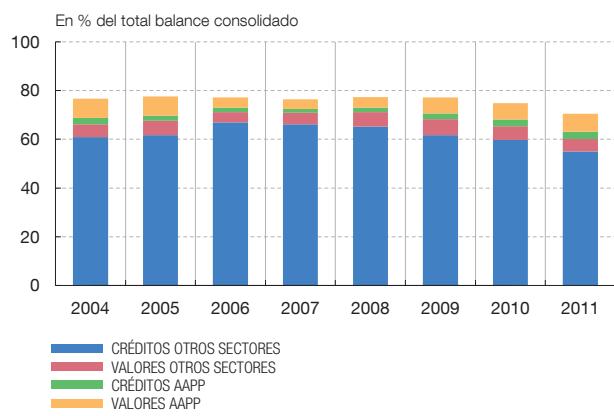
CRÉDITOS Y CARTERA DE TÍTULOS



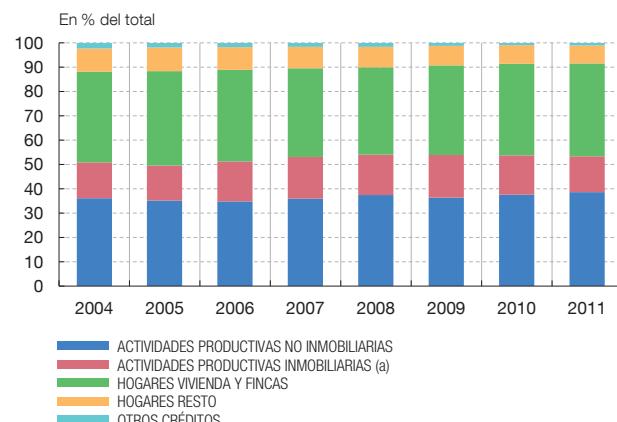
CRÉDITOS A EMPRESAS Y HOGARES: DESGLOSE SECTORIAL



CRÉDITOS Y CARTERA DE TÍTULOS



CRÉDITOS A EMPRESAS Y HOGARES



FUENTE: Banco de España.

a) Epígrafes de construcción, salvo infraestructuras, y servicios inmobiliarios.

Evolución de las inversiones

El panel superior del gráfico 2 recoge la evolución de la financiación total (créditos, valores representativos de deuda y otros títulos) concedida por las entidades en su negocio en España, mostrándose la variación neta interanual de los saldos. Se observa cómo a partir de 2007 los fondos concedidos al sector privado empezaron a desacelerarse, hasta hacerse los flujos netos negativos a partir de 2009 para algunas rúbricas, intensificándose y generalizándose las caídas en los dos últimos años analizados.

El descenso en el crédito bancario concedido a los hogares y a las empresas durante este período ha sido consecuencia de varios factores, muchos de ellos de naturaleza cíclica. Por una parte, la caída de los ingresos y la mayor incertidumbre sobre el futuro han hecho que los agentes revisen a la baja sus planes de gasto e inversión, disminuyendo así sus peticiones de fondos. Adicionalmente, la necesidad de corregir el exceso de endeudamiento del sector privado no financiero alcanzado en la etapa expansiva anterior a la crisis, y el entorno de menor crecimiento de la actividad económica (que dificulta la generación de rentas suficientes para afrontar los pagos derivados de las deudas adquiridas), han reducido tanto la demanda como la oferta de financiación. El retroceso en el valor de los activos también ha afectado en la misma dirección, ya que ha tendido a reducir las garantías disponibles para las operaciones de crédito, especialmente en el caso de los

préstamos hipotecarios. Al margen de consideraciones cíclicas, otro elemento que ha influido ha sido el endurecimiento de los criterios de concesión, debido a la revaluación al alza de los riesgos que ha acompañado a la crisis, y a las mayores dificultades para la captación de recursos y para incrementar el capital³, en un contexto en el que los mercados y los reguladores han elevado los niveles mínimos requeridos. Por último, el saneamiento de los activos asociado a los préstamos fallidos también ha contribuido a la reducción del saldo de crédito, en la medida en que se ve minusvalorado por la cuantía de estas operaciones.

La parte derecha del gráfico 2 recoge las variaciones anuales en el saldo de crédito concedido al sector privado y su estructura con un desglose por finalidades⁴. Se observa cómo las mayores caídas en el segmento de actividades productivas se registraron en los sectores con más necesidad de corregir niveles de endeudamiento excesivos y en los que se han visto más afectados por la crisis, como el de empresas relacionadas con actividades de construcción o servicios inmobiliarios. En los hogares, los préstamos sin garantía empezaron a reducirse antes y lo han hecho en mayor medida que los que cuentan con garantías reales. Esta evolución refleja, por una parte, el menor plazo medio de vencimiento de los préstamos sin garantías frente a otras categorías, que hace que el retroceso en las nuevas operaciones se refleje antes en el saldo. Además, la predisposición de las entidades a conceder nuevos fondos en operaciones con garantías se ha visto seguramente menos afectada por la crisis por su menor riesgo relativo. Por último, los mayores saneamientos en este tipo de financiación tienen un mayor impacto negativo, ya que los préstamos fallidos se dan de baja del balance.

En el caso de la financiación concedida a las AAPP (tanto a través de créditos como especialmente mediante compra de títulos), a diferencia de lo que ocurre con los fondos destinados a los agentes privados, se registraron incrementos continuos en los saldos a partir de 2007. Ello es reflejo principalmente de las mayores necesidades de financiación de este sector, en un contexto de elevado déficit público. Adicionalmente, la mayor liquidez relativa de los valores emitidos por las AAPP, en comparación con el crédito a los agentes privados (principal vía de financiación a este sector), ha podido contribuir también en la mayor predisposición de las entidades por invertir en este tipo de instrumentos, en un contexto de mayor preferencia por activos líquidos, especialmente si se tiene en cuenta, además, que el peso relativo de estas inversiones, considerando créditos y títulos, partía de un nivel reducido (5,4 % del balance total en España, en 2007), tanto desde el punto de vista histórico como en comparación con otros países de nuestro entorno (en el promedio de la UEM excluyendo a España, en esa misma fecha, era más de 3 puntos porcentuales (pp) mayor que la correspondiente cifra en nuestro país⁵).

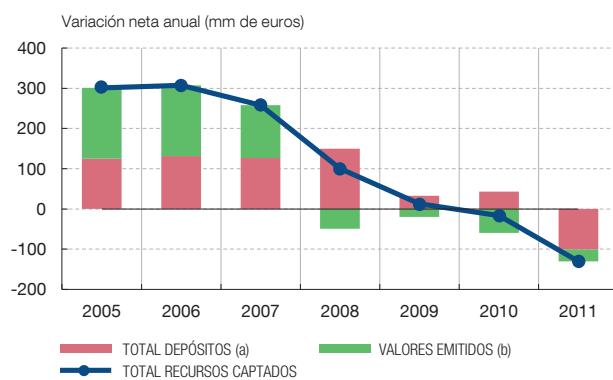
Como consecuencia de esta evolución, el peso del epígrafe que recoge la financiación a los agentes privados en porcentaje del balance total del negocio en España (panel inferior izquierdo del gráfico 2) pasó de valores superiores al 70 % en 2007 a cifras en torno al 60 % en 2011, siendo el segmento más afectado el correspondiente al crédito, que se redujo casi en 12 pp (desde el 67 % al 55 % entre esas dos mismas fechas), mientras que el de valores adquiridos del mismo sector se mantuvo en torno al 5 %-6 %. Por el contrario, la proporción que representan los fondos concedidos a las AAPP ha aumentado más de 5 pp desde 2007, alcanzando el 10,5 % en 2011.

3 Las dificultades para elevar el capital están relacionadas tanto con la menor generación de beneficios por los saneamientos realizados como con las menores posibilidades de acudir al mercado para aumentarlos.

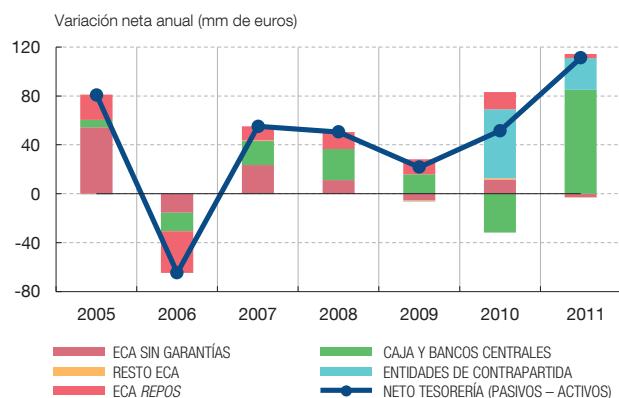
4 En este caso, por no disponerse de esa información en base consolidada, los datos provienen de los estados financieros individuales correspondientes al negocio en España.

5 Según datos obtenidos de los balances agregados de las IMF publicados por el BCE.

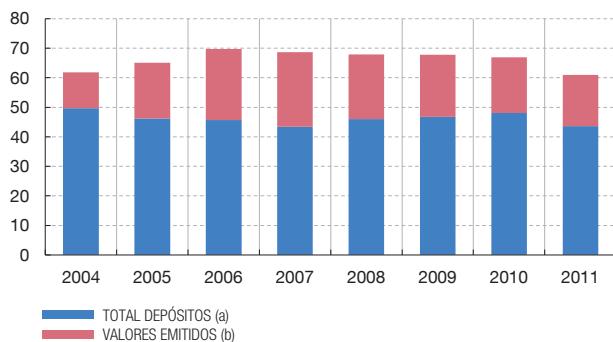
DEPÓSITOS Y DÉBITOS REPRESENTADOS POR VALORES



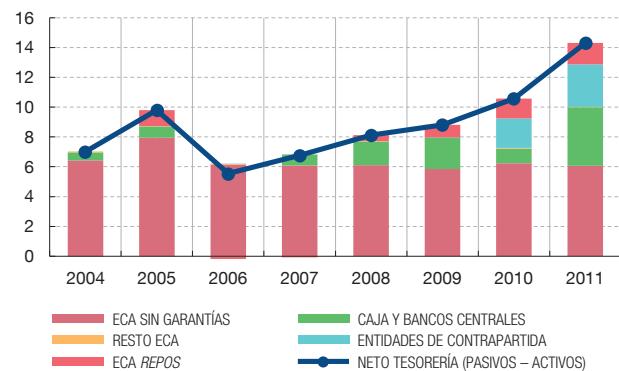
TESORERÍA. PASIVOS – ACTIVOS



Estructura en porcentaje del total balance consolidado



Estructura en porcentaje del total balance consolidado



FUENTE: Banco de España.

- a Incluye depósitos del sector público, cuentas a la vista a plazo, cesiones temporales de activos, otros depósitos sin clasificar, instrumentos híbridos y ajustes por valoración.
 b Incluye titulizaciones netas, descontando las retenidas por la entidad.

Evolución de los recursos captados

El gráfico 3 muestra la evolución de los recursos captados por las entidades de crédito para financiar sus inversiones. En los paneles de la izquierda están recogidos los que provienen de los depósitos de clientes y de la emisión de títulos representativos de deuda (incluyendo las titulizaciones), y en los de la derecha, los obtenidos de la actividad de tesorería, cuya posición neta ha sido pasiva a lo largo de todo el período analizado, siendo, por tanto, para estos intermediarios, una fuente de financiación.

Como se puede apreciar en los paneles del lado izquierdo del gráfico 3, en los años previos a la crisis la emisión de títulos fue una fuente muy importante de financiación, registrándose unos incrementos claramente superiores a los correspondientes a los de depósitos de la clientela, instrumento tradicional de captación de recursos de la banca española. Esta evolución hizo que el peso de estos valores en el balance total se incrementara notablemente, pasando del 12,1 % en 2004 al 25,3 % en 2007. Pero a partir de esa fecha, como consecuencia de la crisis, el acceso a esta vía de financiación, predominantemente de carácter mayorista, se vio seriamente dificultado. Como consecuencia de ello, en los años siguientes la variación neta del saldo de este epígrafe fue negativa y su peso en el total del balance se redujo en casi 8 pp entre 2007 y 2011.

El saldo de depósitos siguió aumentando, aunque a un ritmo más moderado a partir de 2009, en línea con la menor capacidad para acumular activos financieros del sector privado

no financiero a raíz de la crisis, ligada al débil crecimiento de las rentas y al proceso de desapalancamiento⁶. En 2011, en cambio, se produjo un retroceso de esta partida como consecuencia tanto de una nueva pérdida de dinamismo de la inversión en activos financieros como de una cierta recomposición de carteras desde depósitos a otros instrumentos emitidos por las propias entidades y por otros agentes⁷. En particular, cabe destacar el desplazamiento hacia valores bancarios, impulsado por la penalización introducida el año pasado en los depósitos, y en especial los de elevada remuneración, en los cambios en la normativa sobre las aportaciones al Fondo de Garantía de Depósitos. En términos de los pasivos totales, esta partida se ha mantenido a lo largo de todo el período como la más importante, suponiendo al cierre del pasado año alrededor del 44 % del balance consolidado total.

Las entidades han tratado de paliar las dificultades para captar fondos en los mercados de capital con el mayor recurso a la financiación procedente de las operaciones de tesorería. Así, como puede apreciarse en los paneles del lado derecho del gráfico 3, desde el inicio de la crisis, el importe de los recursos netos obtenidos de esta actividad ha registrado una trayectoria creciente, pasando la posición neta pasiva en porcentaje del total balance de negocios en España del 6,8 % en 2007 al 14,3 % en 2011. No obstante, la operativa utilizada para la obtención de fondos por esta vía ha experimentado cambios importantes a raíz de la crisis. Concretamente, el saldo neto de las operaciones de préstamo sin garantía, que eran las más comunes en estos mercados, apenas ha variado durante este período. Por el contrario, los préstamos con garantía, a través tanto de repos bilaterales como, sobre todo, de repos frente a cámaras de contrapartida central, han presentado una importancia creciente, impulsados por el menor riesgo asociado a ellos para los agentes que proveen fondos. También han adquirido una mayor relevancia los recursos obtenidos del Eurosistema, especialmente en 2011, en que el BCE decidió celebrar dos subastas de liquidez ilimitada a tres años⁸, en el contexto del agravamiento de las tensiones en los mercados financieros europeos, que dificultaban considerablemente la financiación mayorista de las entidades.

Para completar el análisis de la evolución de la captación de recursos, en el gráfico 4 se recoge la evolución de los fondos obtenidos a través de la emisión de acciones y otros títulos de capital. Como se puede apreciar, en los últimos años se han registrado incrementos continuos en el saldo de estos epígrafes (panel superior) y en el peso sobre el balance total (panel inferior). Su evolución responde fundamentalmente a las necesidades de las entidades de crédito de reforzar sus recursos propios como consecuencia de las mayores exigencias de las autoridades y de los mercados.

Flujos financieros de las entidades de crédito con el resto de sectores

El gráfico 5 recoge la evolución de los flujos financieros de las entidades de crédito frente al resto de los sectores a partir de la información de las cuentas financieras. En el panel superior izquierdo se presentan los ligados a los activos, en el superior derecho los vinculados a los pasivos, en el inferior izquierdo aparece el neto entre ambos y, por último, en el inferior derecho se muestra la posición neta (es decir, en términos de saldos) frente a cada sector. En general, se aprecian las mismas tendencias comentadas

6 Para más detalle sobre la evolución reciente de los depósitos, puede consultarse J. Martínez Pagés (2012), «Análisis de la evolución reciente de los depósitos bancarios en España», *Boletín Económico*, septiembre, Banco de España.

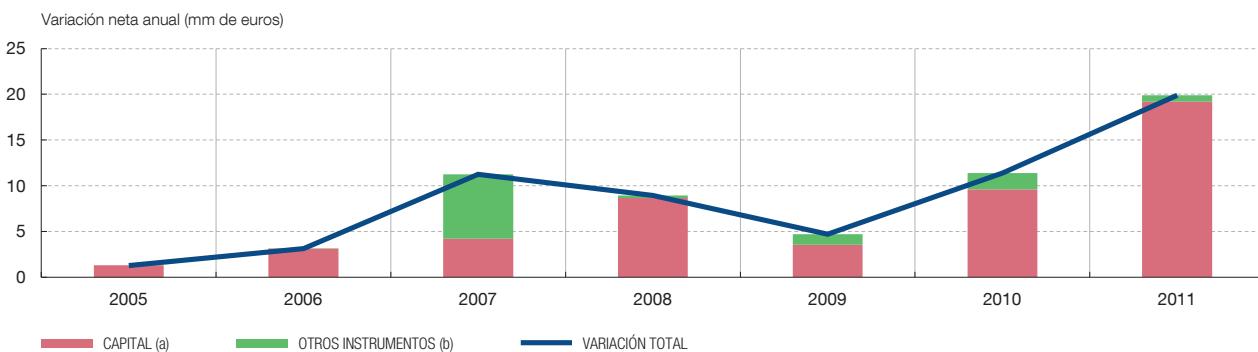
7 Nótese que la cifra de depósitos del gráfico 3 no solo incluye los de naturaleza minorista (hogares y sociedades), sino también otros vinculados a la operativa con diferentes intermediarios financieros.

8 Los datos incluidos en este trabajo solo reflejan el efecto de la primera subasta, efectuada a finales de 2011. La otra se hizo en febrero de 2012.

CAPITAL. NEGOCIOS EN ESPAÑA

GRÁFICO 4

ACCIONES Y OTROS TÍTULOS DE CAPITAL



RECURSOS DE CAPITAL CAPTADOS. NEGOCIOS EN ESPAÑA (EN PORCENTAJE DEL TOTAL BALANCE CONSOLIDADO)



FUENTE: Banco de España.

a Nominal más prima de emisión.

b Cuotas participativas, instrumentos de capital, remuneración de personal y otros con naturaleza de patrimonio neto.

en los epígrafes anteriores, aunque en este caso se pone más claramente de manifiesto el signo de los flujos y de la posición neta de estos intermediarios frente a cada uno de los sectores.

Se detectan cambios importantes tanto en el volumen como en la composición de estos flujos tras el inicio de la crisis. Concretamente, se observa cómo, durante los años previos a esta, las entidades concedieron un importe elevado de fondos a los hogares y a las empresas españolas, financiando estas operaciones mediante los recursos obtenidos de otras instituciones financieras (en particular, los procedentes de los fondos de titulización, que en las cuentas financieras se recogen en esta rúbrica) y del resto del mundo, y también, aunque de modo más moderado, de las propias familias y sociedades. En términos netos, estos dos últimos tipos de agentes obtuvieron financiación, mientras que los no residentes y el resto de instituciones financieras la concedieron. Tras la crisis, tanto la nueva financiación al sector privado no financiero como, en menor medida, los recursos procedentes de estos agentes tendieron a disminuir, lo que llevó a una reducción de la posición acreedora neta frente a las empresas y los hogares, corrigiéndose la tendencia del período anterior a la crisis. Como contrapartida, la posición deudora frente a las otras instituciones financieras y al resto del mundo ha tendido a reducirse, lo que refleja las desinversiones de estos dos tipos de agentes en este período. Por su parte, la posición acreedora frente a las AAPP se ha ido elevando paulatinamente, al tiempo que la deuda neta frente al Banco de España se ha incrementado, especialmente en 2011.



FUENTE: Banco de España.

a Resto de instituciones financieras, excluyendo al Banco de España.

Conclusiones

En este artículo se ha ilustrado cómo la crisis ha tenido un impacto muy significativo sobre la actividad de las entidades de crédito españolas. Así, en primer lugar, se ha observado una ganancia de la importancia relativa del negocio en el exterior, que ha venido acompañado de una mayor diversificación por áreas geográficas. Ello parece responder fundamentalmente a las mayores oportunidades de negocio fuera de nuestro país. Dentro de la operativa en España, se detecta durante los últimos años un descenso de la financiación concedida al sector privado, que responde a distintos factores, muchos de ellos de naturaleza cíclica. En cambio, han aumentado los fondos proporcionados a las AAPP, en línea con las mayores necesidades de recursos de estas, vinculadas al elevado déficit público. Por el lado del pasivo, se aprecia una notable disminución de los fondos captados en los mercados de renta fija, lo que revela la desconfianza de los inversores en nuestro sistema financiero. Este recorte se ha visto compensado en parte por la financiación vía *repos* en los mercados interbancarios, aunque más recientemente el acceso a esta vía se ha visto dificultado por el descenso del precio de la deuda pública (principal activo utilizado como garantía en estas operaciones) y por la rebaja en las calificaciones crediticias de estos activos. A ello se ha unido el menor dinamismo de los depósitos bancarios, cuyo saldo se redujo durante 2001, evolución que ha tenido continuidad durante 2012. En este contexto, las entidades españolas han tenido que recurrir a la financiación proporcionada por el Eurosistema, cuyo saldo se ha elevado significativamente durante los últimos meses.

Estos cambios responden en parte a la necesidad de corrección de algunos desequilibrios acumulados por la economía española y por los distintos sectores. En particular, el

excesivo endeudamiento de los hogares y las sociedades significa que estos deben desapalancarse, lo que tiene lógicamente un reflejo en el balance de las entidades (que son las principales oferentes de fondos de empresas y familias). Pero, para que este proceso sea compatible con la provisión de crédito a los agentes con proyectos solventes, es crucial que se restaure la confianza de los inversores en la economía española y en su sistema financiero.

1.10.2012.

